

Prensa temprana, comunidades e identidades

Catherine Poupeney Hart, Aura Navarro
y Georges L. Bastin (editores)



TINKUY **BOLETÍN DE** **INVESTIGACIÓN Y DEBATE** **Nº 21 – 2014**

© 2014, Section d'Études hispaniques
Département de littératures et de langues modernes
Faculté des arts et des sciences
Université de Montréal

ISSN 1913-0481

*LA NOBLE PROPAGANDA DE LA LIBERTAD. ESTRATEGIAS
PROPAGANDÍSTICAS DE LA PRENSA PARAGUAYA
DURANTE LA GUERRA DE LA TRIPLE ALIANZA (1864-1870)*

María Lucrecia Johansson
ISES-CONICET/UPO

Resumen

Durante la segunda mitad del siglo XIX cuatro países sudamericanos se enfrentaron en una guerra que se conoce como Guerra de la Triple Alianza o Guerra del Paraguay (1864-1870). El gobierno de Paraguay, ante la invasión a su territorio por parte de los ejércitos de la alianza conformada por la República Argentina, el Imperio del Brasil y la República Oriental del Uruguay, puso en marcha la creación de periódicos con características novedosas. Esa prensa de trincheras tenía el fin de vehicular una campaña propagandística que debía movilizar y fortalecer la moral de la tropa, al mismo tiempo que la adoctrinaba y convencía de luchar hasta *vencer o morir* en defensa de la nación y de su presidente. Para estudiar ese amplio fenómeno de propaganda, este trabajo se propone focalizar el análisis en la manera en que la prensa de guerra paraguaya obtenía información y cuáles fueron las estrategias que utilizó para transmitirla.

Palabras claves: Guerra de la Triple Alianza, prensa, propaganda, Paraguay.

Introducción

En la segunda mitad del siglo XIX, Paraguay se convirtió en escenario de la contienda más sangrienta de América del Sur. Por más de cinco años las fuerzas paraguayas, comandadas por el Mariscal Francisco Solano López, se enfrentaron con los ejércitos de la Triple Alianza formada por la República Argentina, el Imperio del Brasil y la República Oriental del Uruguay, en lo que se denominó Guerra del Paraguay o Guerra de la Triple Alianza (1864-1870).

Durante la primera fase de la contienda (diciembre de 1864 y principios de 1866) el enfrentamiento se desarrolló en parte fuera de las fronteras de Paraguay. En la provincia argentina de Corrientes la lucha se extendió hasta que la victoria de los ejércitos aliados hizo replegar a las tropas paraguayas a su territorio. En la segunda fase de la contienda (desde 1866 hasta 1869), el enfrentamiento se convirtió en una guerra de trincheras o de desgaste, solo alterada por grandes batallas con miles de muertos que no lograban modificar las líneas de combate. En la última fase de la guerra (1869 hasta

marzo de 1870), los ejércitos aliados lograron sus objetivos: se apoderaron de la fortaleza de Humaitá y de la capital de Paraguay, instalaron un gobierno títere en Asunción y coronaron su victoria con el asesinato del presidente de Paraguay, el Mariscal López.

Desde el comienzo de las hostilidades, la prensa de los países beligerantes se dedicó a tratar ampliamente el conflicto. En el caso del Paraguay, inmerso en un contexto de guerra total (Capdevila, 2010), el gobierno inició una campaña de propaganda que consistió en la diseminación de ideas tendientes a inducir determinados comportamientos (Schulze-Schneider, 2001), lo que implicaba un doble proceso de información y de persuasión (Pizarroso Quintero, 1999).

No es de extrañar que durante la Guerra de la Triple Alianza los gobiernos contendientes utilizaran a la prensa con fines propagandísticos ya que, como bien sostiene Jean-Marie Domenach (1968), a partir del siglo XVIII la propaganda se convirtió en un auxiliar de las estrategias de guerra, que comenzaron a conducirse tanto por las armas como por la ideología. Por su parte, Diego Téllez Alarcía (2006) sostiene que desde ese entonces los poderes eran ya conscientes de la versatilidad y utilidad de la propaganda, instrumentando en tiempos de guerra campañas propagandísticas a través de publicaciones periódicas para legitimar sus acciones, dirimir disputas y fortalecer su posición.

El medio a través del cual el gobierno paraguayo difundió su propaganda fue la prensa. Entre abril de 1867 y febrero de 1869 se crearon cuatro nuevos periódicos: *El Centinela* (1867-1868)¹, *Cabichuí* (1867-1868)², *Cacique Lambaré* (1867-1868)³ y *Estrella* (1869)⁴. A lo largo del conflicto llegaron a publicarse un total de cinco periódicos, incluyendo a *El Semanario de Avisos y Conocimientos Útiles* (1853-1869) que venía editándose con anterioridad al enfrentamiento.

¹ *El Centinela* circuló entre el 25 de abril 1867 y el 9 de julio de 1868. Editado por la *Imprenta Nacional* en Asunción, incluía fragmentos en guaraní y portugués. Se lanzaron 63 números. Aparecía los jueves y fue dirigido y redactado por Tristán Roca, oriundo de Bolivia. Participaron en la redacción: Gumersindo Benítez, Gaspar López, el Padre Landini y Cornelio Porter Bliss. Los dibujos fueron realizados por el italiano Alessandro Ravizza y los grabados, por los paraguayos Manuel L. Colunga y Juan José Benítez.

² *Cabichuí* fue editado entre el 13 de mayo de 1867 y el 20 de agosto de 1868, por la *Imprenta del Cabichuí*, instalada en oficinas precarias junto a los cuarteles generales de Solano López, primero en Paso Pucú y luego en San Fernando. Incluía, también, fragmentos en guaraní y portugués. Se lanzaron 95 números, en dos ediciones semanales. Sus fundadores y redactores fueron Juan Crisóstomo Centurión y Natalicio Talavera. Trabajaron también en la redacción el Presbítero Fidel Maíz, Francisco Solano Espinoza y Eugenio Bogado. Los grabadores fueron Saturio Ríos, Francisco Velasco, Inocencio Aquino, Gregorio Cáceres, Juan Bargas y Francisco Ocampos.

³ *Cacique Lambaré* se publicó entre el 24 de julio de 1867 y septiembre de 1868. Era editado por la *Imprenta del Estado* establecida primero en Asunción y después en Luque. Se imprimía cada 15 o 20 días. En su cuarto número cambió de nombre a *Lambaré*. Fue el primer y único periódico escrito íntegramente en guaraní, con fragmentos en español y portugués. Su redactor fue el presbítero Francisco Solano Espinoza.

⁴ *Estrella* se publicó entre el 24 de febrero y el 14 de julio de 1869. Sus 41 números también fueron editados por la *Imprenta Nacional* en las proximidades del cuartel general de Piribebuy, tres veces por semana. Su director y redactor principal fue en un comienzo Manuel Trifón Rojas y, más tarde, el Padre Geronimo Becchi, sacerdote italiano que acompañó a las tropas paraguayas hasta la campaña de las cordilleras.

El primer objetivo de esa novedosa prensa de guerra fue ampliar el número de lectores, razón por la que esos *periódicos de trinchera* transformaron su forma y su contenido con base en una serie de expectativas atribuidas al nuevo público al que estaban dirigidos, integrado especialmente por los hombres movilizados para el combate. Algunos de los cambios más significativos fueron el nacimiento de la prensa en guaraní, lengua que hablaba la mayor parte de la población, y la aparición de la prensa ilustrada con grabados que descifraban el mensaje para quienes no sabían leer. Al mismo tiempo, una nueva práctica de lectura que se desarrollaba en el ámbito público, en grupo y en voz alta, sobre todo -aunque no exclusivamente- en las trincheras, se impuso con el fin de garantizar la difusión de su mensaje propagandístico (Johansson, 2010). Pero, ¿qué clase de información transmitían los periódicos paraguayos, de qué modo y con qué fines? ¿Cómo obtenían esa información? ¿Cuáles fueron las estrategias con las que se buscaba persuadir o inducir comportamientos en los lectores/oyentes? Sobre estas cuestiones se centra nuestro análisis.

No hay luto ni lamentos: las funciones de la prensa de trinchera

Los periódicos de trinchera paraguayos tuvieron como tema exclusivo la contienda contra la Triple Alianza. El tipo de tratamiento que se le otorgó al enfrentamiento excedió los fines puramente informativos sobre los acontecimientos militares. De esta manera la prensa cumplió dos funciones que interesaban especialmente al gobierno paraguayo. Por un lado, una función represiva a través del control, censura o impedimento de la expresión de voces disonantes. Por el otro, una función sistematizadora, que integraba una reflexión sobre el Estado y la identidad nacional, al tiempo que intervenía de forma activa en la construcción del “mito de Solano López”, objetivo este que constituyó la forma más acabada de propaganda.

La creación de personajes-símbolos que actuaban como redactores ficticios de los periódicos fue una de las estrategias de la propaganda de la prensa de guerra. El personaje-símbolo principal del periódico *Cabichuí* (voz guaraní que significa avispa) era una avispa que volaba hacia el campamento enemigo en busca de información. Algunas veces *Cabichuí* (C.) se presentó como abeja, para enunciar que daría a los paraguayos la dulce miel de sus colmenas, mientras que a los enemigos solo les daría pinchazos con su aguijón o *popia*:

El aguijón del Cabichuí no es de tan mal temple cómo el de las abispas que siente la influencia del frío ó de la humedad: el “Cabichuí” picará á los macacos á todas horas, con frío o con calor, tarde o temprano, se retirará á cada golpe hecho, para afilar la punta de su *popia* y prepararse a nuevos ataques. No confíen pues ni en la madrugada, ni en el frío, ni en la caída de la noche: el “Cabichuí” no envainará su *popia* hasta que los macacos estén eternamente debajo de la tierra ó mil leguas lejos de su colmena. (*Cabichuí*, 27/05/1867: 4)

Pero esa *popia* podría volverse también contra los paraguayos que no se mostraran fieles a la causa nacional. Por ejemplo, al criticar la indecisión del *Señor Garro* para aceptar un nombramiento ofrecido por el gobierno, *Cabichuí* publicó: “aténgase el

escusado Sr. Garro con San José, que por cierto no libraré por él” (C., 15/06/1868: 4). De la misma manera, el periódico dio aviso de alerta a los propios soldados paraguayos:

Avison! El General “Cabichuí” sabe portarse con los que saben portarse en el trasquileo de los macacos; pero al mismo tiempo sabe también clavar con su popia á los que no saben talonear en la forma de táctica en los fandangos con los macacos. Alerta, pues; y cuidado! (C., 9/09/1867: 4)

De la misma manera, el periódico *El Centinela* (EC) aseguró que uno de sus objetivos era ejercer un control sobre la población: “observará á los Ciudadanos y no dejará títere con bonete, á quien no toque por pasatiempo, se entiende que elojiando el patriotismo” (*El Centinela*, 25/04/1867: 4). Se publicaron, además, una serie de artículos titulados “Quien vive!”, en los que se amenazaba abiertamente con represalias a los ciudadanos que se mostraran disidentes, tibios o indiferentes, recomendando a los paraguayos “que cada cual atienda su oficio” para no sentir “la puntiaguda bayoneta del Centinela” (E.C., 4/07/1867:4). En el décimo número del periódico se encuentra el primero de los artículos así titulados:

El Centinela terea su fusil, se pone en guardia, y desde su mangrullo observa con su antejo de larga vista á los ciudadanos y á las familias para ver al traves de su lente el movimiento del patriotismo [...].

El Centinela [...] entrará al seno de las familias y á la chosa del pobre para observar su actitud... El grande que debe servir de modelo, y el pequeño que tiene deberes con la Patria, todos quedaran bajo las visuales del Centinela.

¿Con quién estamos, con quiénes contamos, entre qué gentes andamos? Hé aquí lo que el Centinela se propone observar.

¿Hay indiferencia por la causa de la Patria, quiénes son los indiferentes, mugeres ú hombres? (E.C., 27/06/1864)

En el decimoséptimo número, esta enunciación de propósitos se convirtió en una abierta amenaza: “Alto! Quien vive? Gentes hay [...] repartiendo rumores alarmantes en toda la poblacion, y lo que es peor mintiendo descaradamente, sin atender á que El Centinela puede seguir la hebra hasta arrancar el ovillo, y entonces aplicarles la pena de San Ramon (E.C., 13/08/1867: 4).

Estas citas constituyen un ejemplo de lo que hemos denominado función represiva de la prensa, que se centraba en el riguroso control del material propuesto para ser publicado, ya que con el mensaje propagado se buscaba influir sobre la conducta del público al que se dirigía. La prensa enseñaba cuáles eran los modelos de comportamiento aceptados en el contexto de la guerra; modelos que se debían seguir a fin de evitar penas y castigos. Por ejemplo, en cada periódico se encuentran noticias acerca de diferentes celebraciones realizadas en diversos lugares del país. La inasistencia a estos eventos era considerada como un acto de indiferencia, o peor aún, como una muestra de abierta oposición a la acción del gobierno. “¿Por qué algunas personas se retraen de los bailes públicos?”, se pregunta extrañado *El Centinela*, cuando recalca la coyuntura vigente: “No hay luto ni lamentos: reina en toda la República el contento y la alegría”, ya que, según informaba, Paraguay iba imponiéndose a los aliados (E.C., 11/07/1867: 1).

George Thompson (1910) y Juan Crisóstomo Centurión (s/f), al describir cómo era la vida en los campamentos de Humaitá y de Paso Pucú, hacen referencias a la práctica de realizar festejos durante el conflicto. Ambos sostienen que existía la costumbre de organizar bailes todas las noches de domingo, a los que los representantes de las jerarquías militares estaban obligados a asistir como muestra de entusiasmo y optimismo ante el resultado de la guerra. Asistir a las celebraciones públicas era una acción política que significaba no solo estar del lado del gobierno sino también creer en la superioridad paraguaya y en la proximidad del triunfo en los campos de batalla.

A pesar de que Paraguay tenía pocas oportunidades de ganar la guerra, los periódicos de trinchera exaltaban el optimismo y, exultantes, daban noticias de la organización de fiestas por motivos religiosos, como la fiesta de San Juan, la Navidad o la Asunción de la Virgen María; de festejos de acontecimientos políticos, como la independencia paraguaya, el aniversario de la asunción de Solano López al cargo de presidente o la celebración de su nacimiento. Con respecto a estos últimos eventos, Thompson relata que:

El 24 de julio se celebraba el natalicio de López y el 16 de octubre el aniversario de su elección de presidente. Ambos días, pero sobre todo el último, eran de rigurosa fiesta. En estos días [...] López tenía grandes recepciones, á las cuales todos los oficiales se presentaban de gran parada [...]. Después de la recepción se servía champagne, cerveza y otras bebidas bajo los naranjos y se hacían centenares de brindis, dirigidos todos al mariscal. (Thompson 1910: 133)

El suceso más celebrado por la prensa de trinchera fue el “natalicio de López”, único hecho que justificaba la edición de números especiales en su honor. El *Semanario*, en su afán glorificador, no solo nombró al mes de julio como el “mes del cristiano López”, sino que incluso llegó a comparar al Mariscal con Dios. *Cacique Lambaré* fue publicado por primera vez el 24 de julio de 1867 como una forma de saludar en su cumpleaños a “Karai López”, a quien llamaba “Gran Padre”. Por su parte, *El Centinela*, en 1867, hizo una publicación especial para felicitar en su día al “Padre y Libertador del Paraguay”, al “Genio que defiende la Justicia [...] la Patria y la Libertad” (*E.C.*, 24/07/1867: 1). En *Cabichuí*, en 1868, se festejó el nacimiento del “Héroe Providencial” con el siguiente poema:

Nuestro honor y nuestras glorias,
Nuestra vida y dignidad,
La fama de nuestra Patria.
Su grandeza y libertad:
Todo, todo lo debemos
¡A ese genio tutelar!
¡A ese brazo de Dios vivo - [sic]
Nuestro Invicto Mariscal. (*C.*, 24/07/1868: 1)

De esta manera, la prensa de trinchera fue divulgando la existencia de un vínculo indestructible entre el pueblo paraguayo y su presidente: “En la América democrática no conocemos un pueblo mas unido a su Gobierno que el Paraguay [...] cuyo incontrastable poder y grandeza nace de esa *union* [...]. Esta es la verdadera *union* y la *alianza* mas legitima que dignifica al pueblo soberano” (*E.C.*, 12/12/1867: 1).

Las reiteradas apelaciones a esa unidad inquebrantable fueron utilizadas para presentar a la guerra como una cuestión nacional y para descalificar a sus enemigos identificados en el *Tratado de la Triple Alianza*. Las críticas de la prensa a los argumentos expuestos en el tratado se dirigían especialmente al artículo siete, en el que se anunciaba que la guerra no era emprendida contra el pueblo paraguayo sino contra su gobierno. Ante esto, *El Centinela* sostenía que: “el pueblo paraguayo responde: nuestro destino y ventura están indisolublemente unidos á nuestro magnánimo Presidente”. Luego de esta afirmación se declaraba que: “nuestra sangre ilustre defenderá con gloria la Patria, la libertad y el Gobierno que nos hemos dado en virtud de la Soberanía é independencia que disfrutamos” (*E.C.*, 29/08/1867:1). El tratado era calificado de “clandestino” porque pretendía acabar con la “independencia e integridad de la República paraguaya” (*E.C.*, 29/08/1867:1). La intención de obligar a Solano López a renunciar a la presidencia paraguaya era considerada una “aberración deplorable”, porque significaba la abierta negación de la soberanía del pueblo paraguayo (*E.C.*, 19/12/1867: 1). Ante este ataque, la nación paraguaya en su conjunto se había levantado:

[...] Todos estamos en pié: el Gefe Supremo de la nacion, con el acero desnudo, recorre las formidables líneas de nuestros robustos ejércitos. El soldado lleno de entusiasmo y de abnegación, espera con ansia la voz del ataque para soltarse sobre el enemigo. El ciudadano no deja un instante de trabajar por la defensa de la Patria. La mujer, ofrece sus joyas para la libertad de la esclavitud. (*E.C.*, 23/04/1867: 2)

Es interesante destacar la apelación que se hace a los “elementos” que integran la nación paraguaya: el líder, el soldado, el ciudadano y la mujer. En el citado párrafo, los elementos de la nación paraguaya se presentan en un orden jerárquico, como en una pirámide, en la que encontramos al líder colocado arriba y a medida que se descende se encuentra a los soldados, a los ciudadanos y, en último lugar, a las mujeres. Más allá de las diferencias de género o de clase social, ese colectivo englobado por el término “todos” estaba unido en la defensa de la nación y en eso se igualaban sus miembros: “Si todos estos elementos oponemos resueltamente al Brasil y sus dos aliados, que ya no existen, no nos falta sino un pequeño impulso para coronar nuestra obra de glorias y sacrificios. Todos á la obra que el momento supremo ha llegado de vencer ó morir” (*E.C.*, 23/04/1867: 2).

El escritor-soldado contra la execrable propaganda de la esclavitud

Para los periódicos de trinchera, lo importante de la práctica periodística no era la pertenencia de los redactores a un círculo letrado sino su proximidad con los campos de batalla. A través de este nuevo personaje-símbolo del “escritor soldado”, se ponía de manifiesto que la cercanía al campo de batalla era considerada una garantía de veracidad en la información periodística. El periódico *El Centinela* se definió como un soldado que hacía la guerra a través de las palabras, y sus redactores y corresponsales fueron presentados también como soldados o como familiares de soldados desprovistos de capital cultural. Las mismas tensiones entre lenguaje culto y lenguaje popular se

manifiestan en *Cabichuí*, el que igualmente fue presentado como un soldado falto de lenguaje culto:

El “Cabichuí” es, pues, un soldado, y al presentarse en el palenque del periodismo [...] humilde en sus pretensiones literarias, solo viene empujado por su amor de Patria á tomar una plaza para combatir a favor de la idea que ha levantado á toda la República, y á correr tras los laureles que alcanza la decision en la guerra de los libres contra los esclavos. (C., 13/05/1867: 1)

Esta fue una de las estrategias a través de las cuales los periódicos convirtieron la profesión del soldado en la encarnación de todo lo positivo, resolviendo con claridad su postura sobre el tópico clásico de *las armas y las letras*: “El hombre consagrado al saber, es útil, pero no arrostra los sacrificios del soldado. Y sin embargo este se contenta con una hoja de laurel y lleva el galardón de sus fatigas en una medalla pendiente al cuello” (E.C., 23/05/1867: 2).

Los redactores de esa prensa de guerra adecuaron su lenguaje a la variedad que consideraban propia del nuevo público al que se dirigían, constituido principalmente por soldados. En ocasión de la celebración de un año de publicaciones, *Cabichuí* sostuvo haberse: “[...] dedicado á la noble tarea de recoger las hazañas de las armas nacionales para trasmitirlas á la posteridad con los vivos colores que solamente puede empastar el escritor soldado, que recibe las inspiraciones bajo el estampido del cañón” (C., 13/05/1868:3).

El uso de expresiones coloquiales o vulgares en *El Centinela* facilitaba la exposición a los soldados de las opiniones y reflexiones del periódico, mientras que al mismo tiempo, a través de esta imitación se buscaba generar una identificación con el redactor ficticio *Mateo Matamoro*. Por ejemplo, se lee en el número uno de *El Centinela*: “La publicación es para el Ejército, y las materias que se tratan, nada tendrán de filosóficas ni de metafísica. El lenguaje del soldado es llano y sincero. Cada artículo será tan breve como el tarrán-plan del tambor” (E.C., 23/04/1867: 4). Estas afirmaciones dan indicios sobre cuáles fueron las expectativas que los redactores del periódico atribuyeron al nuevo público al que se dirigían⁵. Con respecto a las otras publicaciones, *El Centinela* evaluaba el estilo de su colega *Cabichuí* como exitoso ya que “El pueblo lo lee con avidez y agrado”:

El soldado especialmente no gusta de perífrasis ni piropos: por que está acostumbrado á llamar las cosas por sus propios nombres. Por eso El Centinela ha aplaudido tanto la ingenuidad y llaneza de su colega El Cabichuí, que no se detiene en remilgos ni en escrúpulos de estilo, aun cuando alguna monja se santigüe, al oír decir: demonios, caracoles, carachas...&& y cachiporras. (E.C., 30/05/1867: 2-3)

Y le concede:

⁵ Idénticas afirmaciones se encuentra también en *Cacique Lambaré*: “Y va a hablar como le sea posible; si no es letrado, no le importa la ciencia; sólo será como un hombre normal: no tiene otro deseo sino acertar lo mejor posible con sus flechas a los negritos, esa cría de los monos” (*Cacique Lambaré*, 24/07/1867: 2).

[...] patente en forma al Cabichuí para que haga uso de todas las voces que encuentre en el Diccionario castellano sean místicas ò profanas, de uso moderno ó antiquadas, á fin de que sus trabajos se conformen con la realidad de las cosas. Trascríbase al interesado y comuníquese a las gentes escrupulosas. (*E.C.*, 30/05/1867: 2-3)

Ese escritor soldado tenía no solo que convencer a sus compañeros de armas de “vencer o morir” en defensa de su país, sino que también debía “pulverizar en todo sentido los impotentes conatos de la execrable propaganda de la esclavitud” (*C.*, 02/09/1867: 1). En Paraguay, la actividad periodística fue considerada como otro frente más de combate. La crítica a los “asalariados gacetistas” de los periódicos de los países de la Alianza, calificados de “injustos enemigos” (*E.C.*, 12/9/1867: 2), puede ser considerada como el mejor ejemplo de la continuación de la guerra a través de las palabras. En ese combate, la prensa paraguaya representaba a la “noble propaganda de la libertad” dirigida por los “órganos nacionales: el *Semanario*, el *Centinela*, el *Cacique Lambaré*, y el *Cabichuí* (*C.*, 02/09/1867: 1).

En su papel de periódicos guerreros, estos órganos utilizaban metáforas bélicas de forma constante. Por ejemplo, *El Centinela* publicó en su primer número una “Dedicatoria” al Mariscal López a través de la cual le “presenta sus armas” (*E.C.*, 25/04/1867:1). Asimismo, todos ellos fueron adscriptos a posiciones relacionadas con la táctica bélica, para resaltar su carácter aguerrido como protagonistas de la llamada “gran cruzada de la prensa” (*E.C.*, 22/08/1867: 4): “El grave y veterano 'Semanario' está con los cañones de alto calibre, 'El Centinela' maneja la artillería volante y 'El Cabichui' recorre los campamentos y sin cesar hostiliza al enemigo con sus rifles y punzantes agujones” (*E.C.*, 23/05/1867: 2).

El Centinela definió a los periódicos paraguayos como “obreros de la inteligencia” y consideró que la prensa poseía un gran poder “para hacer fuego al enemigo y no rendirse jamás” (*E.C.*, 23/05/1867: 1). La prensa fue convertida en el complemento indispensable del ejército ya que brindaba las razones y los argumentos de la causa a defender, dejando “á los cañones la resolución de los actos desfachatadamente arbitrarios” (*E.C.*, 19/12/1867: 1). *El Centinela* representó a la prensa paraguaya luchando con “la fuerza de los razonamientos” contra la prensa de los adversarios que, por oposición, empleaba “el arma de la invectiva, de los dicitos personales, y la pobre injuria para sostener lo que no pueden hacer con la razón y el derecho” (*E.C.*, 19/09/1867: 2). *El Centinela* denunció las manipulaciones de la información que realizaban los periódicos de los países enemigos: “Los periódicos de Buenos Aires, del Janeiro y de Montevideo, dan noticias á cual mas gorda y de males mayor. A principios de Junio estaba tomado por la Escuadra Curupayty –¡Sus cojo.....! tomarán los negros. Ellos nos hacen muertos de hambre y necesidad, y no se pasa una semana sin bailes y banquetes” (*E.C.*, 12/09/1867: 4).

La prensa paraguaya entendía que también el bando enemigo utilizaba el poder de la prensa para difundir informaciones y opiniones sobre la guerra. Según los periódicos de trincheras, la prensa de los aliados se encargaba de “calumniar”; ese era su “caballo de batalla”: lo único que hacía era “publicar victorias, tener hambre y decir que nadan en la abundancia, estar metidos con el barro hasta á las narices sin poder dar un paso atrás ni

adelante, y declarar en marcha su cuartel general” (C., 13/08/1867: 2). La publicación de estas “mentiras”, reflexionaba *Cabichuí*, no está dirigida a los protagonistas directos de guerra sino a los “ausentes”, a quienes estaban lejos de la realidad del combate. A diferencia de la prensa de los países aliados, en Paraguay no había manipulación de la información y se respetaba, según se afirmaba, “el velo que cubre la vida privada” de los hombres públicos. En oposición a la prensa enemiga, *El Centinela* se definía como “objetivo”, sostenía que su fin era hacer la guerra a esos periódicos que manipulaban la información para hacer conocer al mundo la “verdadera” situación del Paraguay: “porque las prensas del mundo buscan con solicitud la verdadera situación de los ejércitos mas grandes que han luchado en la América del Sud” (E.C., 05/12/1867: 1).

La estrategia de la prensa de los enemigos fue ilustrada por un grabado de *Cabichuí*; esta consistía en poner el “negro sobre el blanco”: el negro de la “maldad de nuestros enemigos”, sobre el blanco de “la justicia de nuestra causa” (Figura 1). Por ello, los periódicos paraguayos se encargaban de mostrar “la sangrienta tragedia que se está representando en las márgenes del Paraguay”, con la esperanza de que:

[...] pronto se disiparan las tinieblas, y el mundo imparcial juzgará la conducta de esa infame triple alianza, y la del Paraguay. Entonces aparecerán en toda su desnudez las inicuas tendencias del imperio, las pérfidas tramas de los mandatarios del Plata, y la prevision, lealtad, hidalguía y valor de ese Génoio que la Providencia ha concedido al pueblo Paraguayo, para liberarlo de la esclavitud y opresion de sus enemigos. (C., 13/08/1867: 2)



Figura 1: “Imparcial – Qué es lo que hace V?
Negro- Tengo orden de mi amo el Emperador de echar lo negro sobre blanco.
Imparcial – Y para qué?
Negro – Eso pregúnteselo V. á mi amo!.....”
Fuente: *Cabichuí*, 13/8/1867: 2.

En los países aliados, la mayor parte de los periódicos que en un principio habían apoyado la guerra se convirtieron en fervientes opositores luego de que el *Tratado de la Triple Alianza* se hiciera público a través de una publicación del gobierno británico, en mayo de 1866⁶. A partir de entonces el texto del tratado fue reproducido por la prensa del mundo entero. Ese cambio de postura de algunos periódicos aliados fue interpretado en la prensa paraguaya como “uno de los triunfos mas gloriosos que ha reportado la santa causa nacional” (C., 23/12/1867:1-2). Si bien este cambio fue “aplaudido” por *Cabichuí*, no fue suficiente para librar a la prensa aliada de críticas por su anterior postura pro bélica. Así, *Cabichuí* le pregunta a esos los periódicos aliados: “¿Dónde estaban [...] su optica previsora de aquende y allende los tiempos, para no haber visto que el resultado lógico de la alianza no debía ser otra cosa que la desolacion y la muerte, la desnacionalizacion de su Patria?.” (C., 1/7/1867:1).

A pesar de esas recriminaciones, la prensa antibelicista de los países aliados fue utilizada como una fuente legítima de información por parte de los periódicos de trinchera. Por ejemplo, *Cabichuí* dedicó las dos primeras páginas de su edición número veintinueve a comentar las noticias incluidas en los “diarios del exterior” que había recibido. Se publicaron noticias sobre rebeliones en Brasil y Argentina para mostrar que los líderes aliados no contaban con el apoyo de sus “pueblos” sino que, por el contrario, estos estaban a favor de la paz. Esas menciones de la prensa aliada se hacían con el propósito de reforzar los argumentos propios. Así por ejemplo, leemos en *Cabichuí*: “Los mismos periodistas argentinos han dicho en los últimos tiempos que el Brasil era el enemigo natural de la Confederación; así como el Paraguay su aliado natural [...]” (C., 10/6/1867:2).

El control de la información y la desinformación

La tarea propagandística de los periódicos paraguayos estuvo sujeta a una fuerte vigilancia. Para controlar el *Semanario*, que se editaba en Asunción, George Thompson afirma que Solano López exigía que antes de su publicación los textos le fuesen transmitidos por telégrafo a su cuartel general al sur del país a fin de su revisión previa:

Los artículos destinados a publicarse en el “Semanario” eran antes leídos á López, y una vez aprobados se expedían a la Asunción por el telégrafo; los que se escribían en la capital eran transmitidos también por el telégrafo para obtener su aprobación; de lo que

⁶ Carlos de Castro, Canciller del gobierno de Uruguay y signatario del Tratado de la Triple Alianza del 1 de mayo de 1865, entregó una copia del mencionado documento a Mr. H. Lettson, Ministro de Gran Bretaña, con la promesa de éste de mantenerlo en absoluta confidencia. Sin embargo, Lettson dio el documento a su superior jerárquico Mr. John Russel, quien lo puso a disposición de la Cámara de los Comunes, para su publicación por la prensa de Londres. De la siguiente manera se quejaba Mitre con su Ministro de Relaciones Internacionales: “En los documentos publicado por el Gobierno inglés y comunicados al parlamento, está el tratado de alianza comunicado por Setson [*sic.*]; parece que Castro le dió la copia. Esto sería un escándalo inaudito, siendo Castro uno de los negociadores. Los aliados deben entender en esto”. En *Archivo del General Mitre. Guerra del Paraguay*. Tomo V. Biblioteca de la Nación. Bs. As., 1911, pág. 109.

resultaba que la correspondencia que pasaba por el alambre era asombrosa. (Thompson 1910:136)

La minuciosa selección de la información a publicarse no descansaba de manera exclusiva sobre los hombros de López, sino que también existía un nivel de autocensura por parte de los redactores de esa prensa de guerra. Durante la contienda, el *Semanario* creó una sección llamada “Correspondencia del Ejército”, la que era redactada por Natalicio Talavera. En sus memorias, Crisóstomo Centurión relata la forma en la que Talavera se autocensuraba al momento de redactar sus cartas desde el frente de batalla, ocultando, por ejemplo, sus dudas sobre el triunfo paraguayo en el ataque realizado el 24 de mayo de 1866:

El pobre Talavera, tan inteligente y laborioso, hizo, como suele decirse de tripas corazón, para disfrazar sus verdaderos sentimientos en la correspondencia que dirigió al *Semanario* sobre la batalla del 24 de Mayo! “El enemigo”, dijo en uno de sus párrafos, “queda completamente destrozado, y con una debilidad, que no ha podido ocultar a nuestros ojos. Un nuevo esfuerzo, uno solo, y no habrá ya invasores en nuestro suelo. (Centurión, s/f: 106)

Además de esa autocensura, provocada por el miedo o por el compromiso con la causa, existió en la prensa paraguaya una constante manipulación de la información que se difundía. Por ejemplo, *El Centinela* presentó “la gran jornada de Tuyutí, 3 de noviembre de 1867” como el “golpe mortal y sin reparación” dado a la Triple Alianza (*E.C.*, 14/11/1867: 1). Si bien, en el asalto a Tuyutí los paraguayos habían destruido el campamento aliado y obtenido un rico botín de municiones, fusiles, cañones, pólvora, víveres, etc., sufrieron una gran cantidad de bajas a las que no se hace mención alguna en *El Centinela*. Incluso el número de muertos del lado paraguayo fue mayor al de los adversarios. Bartolomé Mitre, presidente argentino y general en jefe del ejército aliado, indicó que el resultado del combate había dejado 400 caídos en el bando aliado y 2000 del lado paraguayo⁷. Sin embargo, de acuerdo con los cálculos de Thompson, fueron 1900 las bajas aliadas y 1200 las paraguayas (Thompson 1910: 154). Contemporáneamente, Francisco Doratioto calcula que fueron 2.735 soldados paraguayos muertos contra 294 bajas del ejército aliado (Doratioto 2008: 300). La gran cantidad de soldados paraguayos caídos muestra la magnitud del resultado de este asalto cuyo fin no había sido apoderarse del campamento aliado sino arrebatar algunos cañones y obligar al enemigo a retroceder. Solamente *Cabichuí* hizo mención de la existencia de bajas y de heridos en el ejército paraguayo, afirmando que:

La batalla de Tuyutí que acabo de desmoralizar al ejército enemigo [...] no obstante nuestras poquísimas bajas comparativamente á la de nuestros adversarios, condujo a Paso-Pucú un gran número de heridos casi todos levemente, y en cuyo rostro no se dibujaba en menor síntoma de dolor. (*C.*, 14/11/1867: 2)

Para Thompson, el resultado de Tuyutí fue una “tremenda pérdida para los paraguayos y para los aliados” (Thompson 1910: 152). El costo del ataque fue el aniquilamiento de

⁷ Carta de Bartolomé Mitre a Marcos Paz (*Archivo del General Mitre. Guerra del Paraguay*: VI, 278).

dos tercios de los soldados paraguayos y no se logró obligar a las fuerzas aliadas a reconcentrarse. Sin embargo, los periódicos de trinchera festejaron este ataque como una victoria y criticaron a la prensa aliada por atribuirse el triunfo “en su empeño de forjar farzas para engañar al mundo” (C., 16/12/1867: 4).

Mientras *Lambaré* daba noticias sobre la celebración de una “Misa de gracia” y un gran baile que se organizó en honor a este triunfo (*Lambaré*, 10/11/1867: 3), *El Centinela* afirmaba que:

El término de nuestros sacrificios se asoma sobre el horizonte de nuestros campamentos [...] Deshecho, aniquilado y sin aliento ese orgulloso invasor, apenas ha podido afrontar los postreros golpes de nuestros sables para caer en el marasmo de la mas vergonzosa inanición. (*E.C.*, 07/11/1867: 1)

La victoria fue atribuida al “heroico”, “avisado” y “estratégico” Mariscal López y a sus “formidables ejércitos, cual invencibles jigantes, han despedazado á los imbésiles negros”, y han hecho retroceder a los restos de la tropa aliada “a los mas espesos matorrales para ocultar su vergüenza” (*E.C.*, 07/11/1867: 1). Este artículo fue acompañado con un grabado que lleva como título “Al Gran Mariscal Lopez vencedor de la triple alianza”, en donde se ve al presidente paraguayo, con una corona de laureles en su mano derecha, montado sobre un caballo que pisa las banderas de los aliados y la corona imperial (Figura 2).



Figura 2

Fuente: *El Centinela*, 7/11/1867: 3.

Los periódicos de trinchera manipularon intencionalmente la información que brindaban sobre su propio bando, de ahí la ausencia de cifras de los caídos en las batallas o las constantes referencias al bienestar y al progreso del país a pesar del bloqueo fluvial. Por el contrario, los periódicos se referían constantemente a las malas condiciones de vida de los aliados. El ataque de Tuyutí había provocado la muerte o huida de la mayor parte de los comerciantes del campamento aliado, el que había quedado en completo desabastecimiento. *Cabichuí* se preguntaba: “¿qué se ha hecho el comercio tan opulento que hubo antes del 3 y de tantos comerciantes que tenían los bolsillos llenos de oro y plata? [...] Pobres diablos! Otra ocasión no querrán volver en Tuiuti á especular á costa de la humanidad” (C., 14/11/1867: 1).

Para André Toral, los periódicos de trinchera se crearon en un clima caracterizado por el desaliento, el hambre y la miseria, con el objetivo explícito de fortalecer la moral de los paraguayos y, en el caso de *Cabichuí* y *El Centinela*, concretamente la moral de los soldados (Toral 2001: 69). En este contexto no es difícil comprender el silencio con respecto a los caídos del propio bando, aunque la muerte no estuvo del todo ausente en las páginas de la prensa de guerra, ya que sí se publicaron noticias sobre la muerte de Natalicio Talavera, del “Coronel Ciudadano Avelino Cabral”, del “Teniente Coronel Ciudadano Manuel A. Jiménez”, del General Alejandro Díaz, del Capitán Simon Villamayor, entre otros. Por el contrario, los periódicos hicieron reiteradas referencias a la “gran cantidad de pérdidas” de sus enemigos. Inclusive, el 13 de enero de 1868, *Cabichuí* publicó la noticia de “La muerte de Mitre”, por entonces Jefe de los ejércitos aliados: “[...] ha muerto! Y de qué? Puede ser de que se le hayan reventado los pulmones, pero según los últimos prisiones argentinos ha sido de un casco de bomba disparado de nuestro 40 rayano. Bravo!” (C., 13/01/1868: 1).

El periódico festejó la supuesta muerte de Mitre burlándose de su famosa proclama de 1865: “mañana todos al cuartel; dentro de ocho días a Corrientes; y de dos meses a la Asunción”. Festejaron porque su muerte significaba “la terminación de la guerra, con la terminación de la Triple Alianza”. Por ello, debían celebrarla también los argentinos “que se ven libres del tirano é insaciable vampiro, que chupára su sangre” (C., 13/01/1868: 2). Simultáneamente, *Cabichuí* publicó una serie de artículos que llamaban a sus “hermanos argentinos” a luchar fraternalmente por la causa de la “libertad y el derecho de los pueblos” (C., 16/01/1868: 3). El periódico *Lambaré* también dio la noticia de la muerte de Mitre y apeló a una unión con los “porteños” contra el Imperio del Brasil:

No se ha hecho cosa mala que no se pagara. Este dicho confirma lo que le sucedió a Mitre, quien vendió su país al Brasil y cometió todo tipo de crimen o injusticias, entre otros quería hacer asesinar a Karai López. Entonces dijo Dios ¡basta ya! y lo metió en el infierno para siempre. Tomadlo como ejemplo los que queréis conquistar el Paraguay y que no oís lo que cada día os quiere enseñar el Señor para desengañaros. ¡Porteños! Ya murió Mitre que quería esclavizaros y que hizo manar vuestra sangre y vuestras lágrimas a chorros. Ha venido el tiempo de que cobréis al Brasil vuestra patria. Aunque un poco tarde, ahora la espada del Mariscal López os protegerá. (*Lambaré*, 20/01/1868: 3)⁸

Desde el número setenta y tres al setenta y siete, *Cabichuí* continuó informando sobre la muerte de Mitre. Sin embargo, en su edición número setenta y ocho, del 30 de enero, se pregunta:

Uno de dos. Es el Presidente Mitre ó el Vice-Presidente Marcos Paz quien ha muerto?
[...]

El Cabichuí firme en su puesto no da jamás un paso atrás y así sostiene la afirmativa de la cuestión: es decir, que el muerto es D. Bartolome Mitre.

Los aliados al contrario, queriendo engañarnos contra el testimonio de los cinco sentidos y las tres potencias de nuestra alma, se aferran en la negativa y dicen que el muerto es Marcos Paz. (C., 30/01/1868: 2)

⁸ Se utiliza para este trabajo la traducción del guaraní al español realizada por Wolf Lustig en http://www.romanistik.uni-mainz.de/guarani/cacique/Cacitrad_05.pdf.

A continuación, el mismo periódico publicó una “Orden del día” firmada por Mitre en la que se da a conocer la muerte del vicepresidente argentino Marcos Paz e informa sobre el retorno de Mitre a su país. Pero, para *Cabichuí* estas son palabras de un “ánima en pena”; era toda una “farza” porque si no “¿como se entiende esa pompa de salvas de gerarquía militar que el 11 de enero vimos y oímos en tuiucue?”. *Cabichuí* continúa haciendo una larga lista de preguntas, para concluir: “Por hoy nos basta establecer el estado de cuestión, y pasar de ella vista á la prensa argentina. Se esquivará de respondernos? (C., 30/01/1868: 2) *Cabichuí* no solo enunció no creer en ese “Orden del día” sino que planteó un debate con la prensa argentina, a la que sí da legitimidad como fuente de información. Esta apelación a la prensa argentina es un indicio sobre el ámbito de circulación de los periódicos de los países enfrentados. A pesar del bloqueo fluvial la prensa de los países aliados llegaba a Paraguay, al mismo tiempo que los periódicos de trincheras paraguayos cruzaban los límites de los campamentos aliados para posarse en manos de sus enemigos.

Una particularidad de los artículos con los que *Cabichuí* dio la noticia del fallecimiento de Mitre fue la minuciosidad con la que mencionó sus fuentes de información. Con respecto a los procedimientos de obtención de esa información, podemos hacer un cruce con el relato de la guerra escrito por Thompson, donde encontramos una descripción de los sucesos que rodearon la publicación de la muerte de Mitre:

El 11 de enero de 1868, las banderas del campamento aliado estaban á media asta, y durante todo el día se disparaba cada media hora en el campamento argentino un cañonazo sin bala, que era inmediatamente respondido por otro en el campo brasileño. Este incidente excitó mucho á López, porque era evidentemente una demostración de duelo en el ejército argentino. Además esa mañana, todas las tropas argentinas se presentaron en traje de parada, aparentemente para ir á misa y López supuso que el muerto era Mitre. Para cerciorarse hizo arrebatar, esa misma noche, dos centinelas argentinos, que fueron interrogados, pero no sabían nada de la muerte de Mitre. Entonces fueron azotados hasta que dijieran que había muerto. Por mucho tiempo todos los prisioneros y los desertores eran azotados hasta que confesaban que Mitre había muerto [...]. Sin embargo, el que había muerto era el vice-presidente de la república Dr. D. Marcos Paz, que falleció el 2 de enero. Habiéndolo sabido López algunos días después. (Thompson 1910: 159-160)

De las palabras de Thompson podemos extraer el método que se utilizó para obtener información: primero la observación directa de lo que sucedía en el campamento aliado desde los mangrullos; segundo, el interrogatorio y la tortura a los prisioneros especialmente capturados. La noticia de la muerte de Mitre había sido una equivocación que se difundió por los periódicos de trincheras sin que hubiera posteriormente una aclaración. No obstante, Mitre, que seguía vivo, continuó siendo mencionado en los periódicos paraguayos sin necesidad de ningún tipo de aclaración.

Los campamentos de los bandos enfrentados se encontraban tan próximos el uno del otro que podían observarse mutuamente desde sus mangrullos. Desde estas estructuras de observación de unos 25 o 30 metros de altura, con un puesto de vigilancia en la cima, se

podían vigilar todos los movimientos de los aliados. A la observación desde los mangrullos, se sumaba el espionaje y la captura de prisioneros. En las páginas de los periódicos de trinchera se mencionan también otros métodos de obtención de información: el envío de espías a los campamentos enemigos, el interrogatorio a los desertores o pasados y la lectura de la prensa extranjera que lograba burlar el bloqueo.

El espionaje cumplió un rol importante en la obtención de información militar y no exclusivamente periodística, tanto así es que existió un grupo de espías especializados. Estos se elegían de todos los cuerpos del ejército; el criterio de selección era su conocimiento del terreno y su buena conducta. De acuerdo con las reglas establecidas por Solano López, los espías tenían prohibido acercarse solos al campamento enemigo; debían hacerlo en grupos de dos o tres para evitar deserciones. Por los riesgos que corrían, estos espías tuvieron una serie de beneficios, ya que de acuerdo a Thompson: “eran tratados por López con una marcada bondad, y se les daba dobles raciones de yerba, maíz, etc., para tenerlos contentos. Su ascenso era muy rápido y su único oficio el espionaje” (Thompson 1910:135).

Sin embargo, de acuerdo a Thompson, estos espías no prestaban grandes servicios al Paraguay porque tenían la costumbre de relatar eventos falsos con el único propósito de agrandar a López, quien solía molestarse cuando le traían malas noticias. El trabajo de este grupo de espías fue reconocido incluso a través de la prensa, por ejemplo *Cabichuí* felicitó en varias oportunidades a esos soldados por su valentía; incluso, se llegó a “consignar” el nombre de uno de ellos “por sus brillantes e importantes servicios al Paraguay”: “Sabemos por un prisionero rabilargo que [...] fué arrebatado de entre sus compañeros por el cabo Fernandez (hoy sargento)” (C., 06/01/1868: 4).

Estos espías, también llamados “bomberos”, fueron mencionados constantemente como informantes de los periódicos de trinchera. *Cabichuí* se jactaba de tener bomberos que “no recelan para penetrar aun bajo las carpas de los mismos gejes rabilargos” (C., 08/07/1867: 4). Su accionar no se limitaba a la observación sino que, además, realizaban saqueos cuando se les presentaba la oportunidad. Por ello, *Cabichuí* encargaba “á sus activos bomberos que no pierdan el tiempo, toda vez que sea oportuno, de meter un tigeretazo á esos infernales esclavos” (C., 08/07/1867: 4).

Cuando estos espías capturaban a soldados enemigos existía todo un procedimiento para extraerles información. Primero se los despojaba de todos los elementos que traían, incluida la ropa. A continuación eran conducidos, con los brazos atados en la espalda, ante el general Francisco Isidoro Resquín o alguna otra persona enviada por Solano López para ser interrogados sobre cuestiones referentes a los campamentos aliados y a los planes de los jefes militares, pero también sobre la situación en sus respectivos países. Luego, eran “enviados á la cárcel y, después de un intervalo más ó menos corto, la mayor parte moría victima de los malos tratos y del hambre” (Thompson 1910: 138).

Lo importante de destacar es que en los periódicos publicados en el campamento militar existió una preocupación por revelar el origen de la información que se difundía. El hecho de revelar las fuentes es un indicio de la intención de estos periódicos de presentarse como veraces. Es común encontrar en esta prensa frases como “un prisionero

nos ha contado” o “sabemos por un pasado” (desertor del bando enemigo). Por ejemplo, se lee en *Cabichuí* que los pasados hacían una “penosa travesía” con el fin de “presentarse al *Cabichuí* y contarle estas lindezas; que las pasa sin alteración alguna y bajo el sello inviolable de la verdad á sus queridos lectores” (C., 02/12/1867: 4).

Conclusión

A lo largo de la guerra, el gobierno de Paraguay creó nuevos órganos oficiales de prensa que actuaron como canales a través de los cuales enviar mensajes a sus propios ciudadanos, a los habitantes de los países vecinos, a los gobiernos beligerantes y neutrales. Esos órganos propagandísticos, mantenidos bajo una estricta vigilancia, difundieron un mismo discurso sobre las causas, características y consecuencias de esta guerra, y al unísono negaron que la guerra estuviera destruyendo al pueblo paraguayo, del cual buscaban un absoluto respaldo.

A pesar de que el triunfo de los aliados se mostraba como inminente, el gobierno paraguayo continuó manteniendo periódicos que defendían y explicaban su causa. Fue en este contexto en el que la prensa de guerra transformó escasez en prosperidad, derrotas en triunfos y víctimas en héroes con el fin de movilizar hasta último momento a los paraguayos en defensa de su presidente y de su país. Por ello, y como no podía ser de otra manera, una de las características principales de esa propaganda fue la desinformación y el silenciamiento. Se acusó a los brasileños de usar niños para combatir en la guerra, pero no hubo ninguna referencia a los niños que pelearon en el bando paraguayo⁹. A pesar de que continuamente se hizo mención a las enfermedades que afectaban a los aliados, nada se publicó sobre las continuas epidemias y pésimas condiciones sanitarias que hubo en los campamentos paraguayos¹⁰. Del mismo modo, nunca se hizo referencia a las nefastas consecuencias que la guerra estaba produciendo; y sobre todo, ni siquiera en 1869, se admitió que Paraguay estaba perdiendo la guerra.

Para concluir este análisis nos interesa destacar que las cinco reglas y usos de la propaganda política moderna señaladas por Jean-Maire Domenach (1968) están presentes en la prensa de guerra paraguaya. Como hemos podido observar a lo largo del trabajo, la propaganda difundida por los periódicos de trinchera fue compleja e incluyó una serie de diversas estrategias de las que hemos destacado tan solo algunas, como la creación de personajes-símbolos, la utilización de un lenguaje coloquial, la simplificación, exageración o desfiguración de la información, etc. Cabría entonces preguntarse si esa

⁹ “La parte flor (si es que pueden haber flores entre abrojos), de la población brasilera, ha sacrificado en la guerra [...]. Consumidos los adultos, ha echado guante a los niños, padres de familia y ancianos” (C., 23/01/1868: 2).

¹⁰ “El hospital (ilegible) marcha bien: su excelente localidad unida á un buen régimen higiénico-médico y a un aseo esmerado, ha puesto ya á casi todos los heridos en estado de volver al palenque de la guerra” (*Estrella*, 27/02/1869: 4). Por otra parte, George Thompson sostiene que “[s]e prohibió á los médicos decir el nombre de la enfermedad que causaba tantos estragos (la mortalidad diaria durante mucho tiempo era de 50) y los soldados la bautizaron con el nombre de “chain”. El cólera recorrió todo el país, muriendo millares de personas” (Thompson 1910: 133).

propaganda de guerra diseñada por el gobierno de López puede ser considerada como uno de los elementos que permitió el sostenimiento de la lucha por más de cinco años.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

PERIÓDICOS

- Cacique Lambaré*. Edición facsimilar. 1995. Asunción: Imprenta Nacional.
- Cabichuí. Periódico de la guerra de la Triple Alianza*. 1984. Edición facsimilar compilada por Ticio Escobar y Osvaldo Salerno. Asunción: Museo del Barro.
- El Centinela. Colección del semanario de los paraguayos en la guerra de la Triple Alianza. 1867*. 1964. Edición facsimilar de José Antonio Vázquez. Buenos Aires: Paraquariae.
- Estrella*. 1869. Colección de la Biblioteca Nacional del Paraguay.

ESTUDIOS

- Archivo del General Mitre. Guerra del Paraguay*. 1911. Tomo I-VI. Buenos Aires: Biblioteca de la Nación.
- Benítez, Luis G. 1972. *Historia Diplomática del Paraguay*. Asunción: El Gráfico.
- Caballero Campos, Hérib y Ferreira Segovia, Cayetano. 2007. “El Periodismo de Guerra en el Paraguay (1864-1870)”, en Nicolas Richard, Luc Capdevila y Capucine Boidin Capucine (dir.), *Les guerres du Paraguay aux XIXe et XXe siècles*. París: CoLibris, 487-500.
- Capdevila, Luc. 2007. “O gênero da nação nas gravuras da imprensa Paraguaia: Cabichuí e El Centinela, 1867-1868”, *ArtCultura, Uberlândia*, 9, jan.-jun, 9-21.
- Capdevila, Luc. 2010. *Una guerra total: Paraguay, 1864-1870. Ensayo de historia del tiempo presente*. Buenos Aires-Asunción: CEADUC/Editorial SB.
- Centurión, Juan Crisóstomo (sin fecha de ed.). *Memorias o reminiscencias históricas sobre la Guerra del Paraguay*. Tomo I – IV. Asunción: Ed. Guaranía.
- Domenach, Jean-Marie. 1968. *La propaganda política*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Doratioto, Francisco. 2008. *Maldita guerra. Nueva historia de la guerra del Paraguay*. Buenos Aires: Emecé.
- Johansson, María Lucrecia. 2010. “Estado, guerra y actividad periodística durante la guerra del Paraguay (1864-1870)”. *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”*, año 10, no 10, 189-210.
- Johansson, María Lucrecia. 2012. “Paraguay contra el monstruo anti-republicano. El discurso periodístico paraguayo durante la Guerra de la Triple Alianza (1867-1869)”. *Historia Crítica*, no 47, Mayo-Agosto, 71-92.
- Johansson, María Lucrecia. 2012. “Inspiraciones bajo el estampido del cañón. Tensiones en torno a la escritura de la prensa en los periódicos de trincheras paraguayos (1867-69)”. *Folia Histórica del Nordeste*, Vol. 20, Chaco, Argentina, pp. 117-138

Pizarroso Quintero, Alejandro. 1999. “La historia de la propaganda: una aproximación metodológica”. *Historia y Comunicación Social*, no 4, 145-171.

Schulze-Schneider, Ingrid. 2001. *El poder de la propaganda en las guerras del siglo XIX*. Madrid: Arco libros.

Tellez Alarcía, Diego. 2006. “Opinión pública y conflictos bélicos: la propaganda estatal durante la guerra con Portugal de 1762”, Cantos Casenave, M. (ed.), *Redes y espacios de opinión pública. De la ilustración al romanticismo. Cádiz, América y Europa ante la modernidad. 1750-1850*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 267-280.

Toral, André. 2001. *Imagens em Desordem. A iconografia da Guerra do Paraguai (1864-1870)*. São Paulo: Humanitas FFLCH/USP.

Thompson, George. 1910. *La guerra del Paraguay*. Buenos Aires: Ed. Juan Palumbo.

Whigham, Thomas. 2011. *La guerra de la Triple Alianza. Vol. II. El triunfo de la violencia, el fracaso de la paz*. Asunción: Taurus.